

# Texturas naturales y marcas honestas: Expresiones artríticas y utilitarias del folklore demosófico, en los mercados de El Potrerillo y Los Dos Puentes, en la ciudad de San Juan de Pasto

Rafael Ángel-Bravo<sup>(\*)</sup>

---

**Resumen:** La ciudad de San Juan de Pasto, en el denominado Valle de Atriz, al sur de Colombia, recoge en sus mercados populares, una amplia variedad de expresiones de carácter tradicional, vinculadas al *folklore* demosófico propio u originario de la región, dentro del cual se incluyen aquellos productos y prácticas asociadas la medicina natural, empírica y ancestral, las cocinas tradicionales y la producción artesanal de artefactos utilitarios y decorativos, de carácter típico, popular, empírico y tradicional. Además de los ingredientes y preparaciones propias de la herencia alimentaria, protagonistas habituales de este tipo de espacios comerciales y culturales, el mercado popular o tradicional acoge una amplia variedad de hojas, flores, semillas y plantas medicinales, fibras naturales, tejidos, implementos para la cocina y las labores del campo, maderas e implementos en piedra, entre otros elementos y materiales, aprovechando y transformando a través de ellos, los recursos naturales disponibles en el entorno, para la generación de soluciones decorativas y utilitarias. Utilizando la fotografía como herramienta de registro documental y de creación visual, se desarrolla este proceso de investigación-creación, apoyado en la experiencia directa y la revisión bibliográfica, generando un ejercicio reflexivo frente a la preservación de estas expresiones del *folklore* demosófico y una propuesta visual en torno a los colores, las formas, las texturas y los materiales, presentes en estos lugares de memoria en la ciudad de Pasto, con el objetivo de reconocer, por medio de los distintos productos de investigación y piezas gráficas, el valor cultural y patrimonial de estos escenarios, los cuales han permitido y favorecido la preservación de unos saberes tradicionales y ancestrales. El ejercicio de exploración fotográfica en los lugares previamente mencionados, da lugar a la construcción de un extenso archivo visual, sobre el cual se fundamenta el proyecto, al igual que los distintos productos derivados del mismo.

**Palabras clave:** Artes decorativas - Artes textiles - Artesanía - *folklore* - Identidad cultural - Materiales y productos - Medicina tradicional - Preparación de alimentos - Tejido - Tradición

[Resúmenes en inglés y en portugués en las páginas 259-260]

<sup>(\*)</sup> Ver CV de Rafael Ángel-Bravo en página 260

## Introducción

Definida por Castillo y Arrieta (2014) como “...un núcleo principal de la vida urbana” (p. 4), las plaza de mercado, también conocidas como galería, mercado popular o mercado central, se ha convertido en un escenario de preservación de diversas expresiones y saberes, de carácter popular, folklórico y ancestral, trascendiendo su función inicial de ofrecer un escenario para el desarrollo de procesos de intercambio comercial o comercialización de productos y servicios, entre los cuales es posible encontrar insumos para la producción gastronómica, bebidas y alimentos listos para su consumo, hierbas y otros productos para la medicina y la superstición, implementos para las labores del campo, productos artesanales decorativos y utilitarios, entre otros elementos (Ver Figura 1).

Muchos de estos elementos, pueden ser clasificados dentro de la categoría del *folklore* demosófico, de acuerdo con la taxonomía y definiciones propuestas por Abadía-Morales (1983), incluyendo artesanías elaboradas en una amplia variedad de fibras y materiales (Ver Figura 2), medicina empírica, mágica indígena, yerbatería, ilusínógenos, alucinógenos, bromatología, culinaria típica regional, chichas, sitoplastia y dulcería, entre otras expresiones, las cuales identifica y clasifica Abadía-Morales (1983) a través de un ejercicio de taxonomía, identificación y mapeo de las diversas manifestaciones, géneros y materiales, entre otros aspectos, como ramificaciones de lo que denomina como el “árbol folklórico” (p. 22). Adicionalmente, expresiones asociadas a la espiritualidad, la superstición y la religiosidad, también clasificadas dentro del *folklore* demosófico, tienen presencia en estos resguardos culturales, evidenciando el sincretismo triétnico o tri-híbrido de creencias que caracteriza al continente americano y a esta región en particular.

Respecto al valor sociocultural y social de estos espacios, para el intercambio, preservación y transmisión del conocimiento tradicional y empírico, Coronado-Jiménez (2010) describe la plaza de mercado como “...el sitio de encuentro entre vecinos, conservando una memoria cultural alimentaria, rica en tradiciones locales y regionales, base para fortalecer la identidad y la pertenencia en una ciudad plural e incluyente”. Dichos lugares, de acuerdo con la autora, “...se constituyen en espacios populares para intercambiar sabiduría tradicional, fomentar prácticas culturales, incrementar el sentido de pertenencia de comerciantes y vecinos y garantizar la seguridad alimentaria con nutrición a precio justo” (Coronado-Jiménez, 2010).

De acuerdo con Eames e Eames (2015), es posible conocer el estado de una cultura y la identidad de un territorio, a través de sus panes y sus sopas, siendo los mercados populares, como los diversos espacios comerciales tradicionales dentro de las comunidades migrantes, escenarios de expresión, preservación e hibridación cultural, los cuales son testimonio y reflejo de las costumbres, tradiciones y creencias de un espacio geográfico y de las comunidades allí establecidas. Desde esta perspectiva, los mercados populares, también conocidos como galerías, plazas de mercado, mercados centrales o mercados campesinos, entre otras denominaciones, permiten acceder a las costumbres, prácticas, expresiones y productos que definen la identidad de una cultura o de un territorio.

En el denominado Valle de Atriz, en el departamento de Nariño, al sur de Colombia, la ciudad de San Juan de Pasto acoge un conjunto de mercados populares, los cuales facilitan la comercialización de una amplia variedad de productos, provenientes de las comuni-

dades rurales aledañas, incluyendo insumos para la elaboración de alimentos, alimentos preparados y listos para su consumo, animales, productos y artefactos necesarios para las labores del campo, flores, plantas medicinales, medicamentos tradicionales (*Ver Figura 3*) y una amplia variedad de productos decorativos y utilitarios de elaboración artesanal (*Ver Figura 2*), en los cuales, distintas fibras, maderas, piedras (*Ver Figura 4*), frutos (*Ver Figura 5*) semillas, fibras (*Ver Figuras 6, 7 y 8*), arcillas (*Ver Figura 9*) y otros recursos provenientes de la naturaleza, transformados por las manos de los artesanos de la región, quienes han transmitido estos saberes por medio de la oralidad, encontrando en este tipo de lugares, un espacio para la preservación y difusión de estos saberes, principalmente asociados a un origen ancestral.

Tomando como principal objeto de estudio, los mercados de El Potrerillo (*Ver Figuras 1 y 4*) y Los Dos Puentes (*Ver Figuras 2, 3 y 5*), en la ciudad de San Juan de Pasto, se plantea un ejercicio reflexivo en torno a aquellas expresiones artríticas y utilitarias enmarcadas dentro del *folklore* demosófico, apoyado en la fotografía, la cual asume una doble función, como herramienta de registro documental y como instrumento para la creación visual, desarrollando de esta manera una propuesta gráfica entorno a estos lugares y a estos elementos tradicionales, capturando esas texturas naturales y marcas honestas que destaca Pulos (1983), resultantes de la intervención artesanal y humana, sobre las fibras y otros recursos naturales, transformados en la producción de algunos objetos.



1



2



4

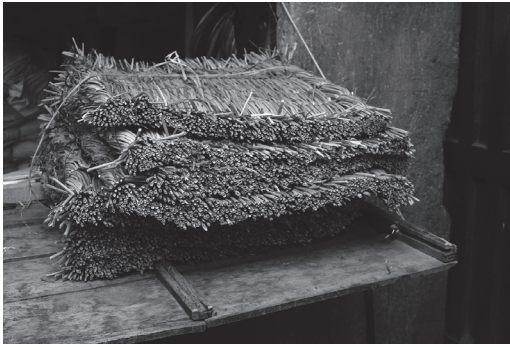


3

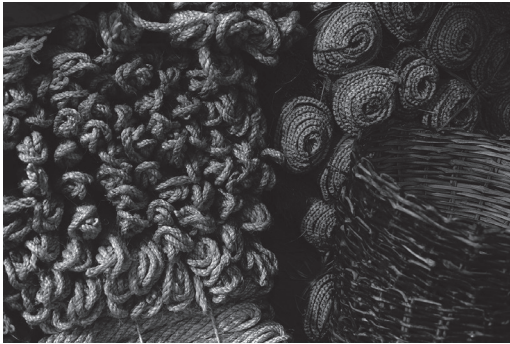


5

**Figura 1.** Acceso de visitantes y compradores a la plaza de mercado de El Potrerillo. Mercado de El Potrerillo, San Juan de Pasto (Fuente: Elaboración propia, 2025). **Figura 2.** Maderas, frutos, cortezas y una amplia variedad de fibras, son convertidas en artefactos artesanales utilitarios. Mercado de Los Dos Puentes, San Juan de Pasto (Fuente: Elaboración propia, 2025). **Figura 3.** Insumos para la elaboración de alimentos, alimentos preparados y listos para su consumo, flores, hojas y plantas medicinales. Mercado de Los Dos Puentes, San Juan de Pasto (Fuente: Elaboración propia, 2025). **Figura 4.** Piedra, madera, fique y otras fibras, son convertidos en artefactos artesanales utilitarios. Mercado de Los Dos Puentes, San Juan de Pasto (Fuente: Elaboración propia, 2025). **Figura 5.** Calabazos, bejuco y otras fibras naturales son convertidos en recipientes, canastos y otros artefactos artesanales utilitarios. Mercado de Los Dos Puentes, San Juan de Pasto (Fuente: Elaboración propia, 2025).



6



7



9



8



10

**Figura 6.** El junco y otras fibras naturales son utilizados en la producción artesanal de esteras y otros implementos utilitarios. Mercado de El Potrerillo en San Juan de Pasto (Fuente: Elaboración propia, 2023). **Figura 7.** El fique, el mimbre y otras fibras naturales son utilizados en la producción artesanal de lazos, esteras, canastas e implementos utilitarios diversos. Mercado de El Potrerillo en San Juan de Pasto (Fuente: Elaboración propia, 2025). **Figura 8.** El fique, el junco, la paja y otras fibras naturales son utilizados en la producción artesanal de canastas o cestas, escobas, esteras y otros implementos utilitarios. Mercado de El Potrerillo en San Juan de Pasto (Fuente: Elaboración propia, 2023). **Figura 9.** La alfarería y la cestería, práctica de origen precolombino, siguen hoy vigentes gracias al mercado popular. Mercado de El Potrerillo en San Juan de Pasto (Fuente: Elaboración propia, 2023). **Figura 10.** Expresiones de la religiosidad de origen español conviven con expresiones de la herencia indígena. Mercado de El Potrerillo en San Juan de Pasto (Fuente: Elaboración propia, 2023).

## Metodología

En su estructura general, este proyecto de investigación y creación se viene desarrollando con base en el “Método científico de la investigación folklórica” (p. 20) o “Método folklórico” (p. 10) propuesto por Ocampo-López (1981), partiendo de la definición o identificación del hecho folklórico o problema a investigar, delimitando el tema, para proceder a un ejercicio de registro fotográfico y documental, asumiendo la fotografía una doble función, como herramienta de documentación y de creación artística. Este modelo se compone de las siguientes etapas (Ocampo-López, 1981: 20):

### Delimitación del problema para investigar en el Folclor.

- Selección y limitación del tema: Corresponde propiamente al objeto de la investigación folklórica.
- Exploración del terreno para aprehender el problema de la investigación. Es necesario delimitar el área que se va a estudiar, el grupo social y la región y delimitar el problema del hecho folklórico que se desea investigar.
- Elaboración de una Bibliografía. Como tercer paso inicial es indispensable conocer los estudios realizados sobre el tema, a través de las obras o artículos que se hayan publicado sobre el tema folklórico.
- Formulación de hipótesis y definición del problema. Como la investigación es un camino que va de lo conocido a lo desconocido, el folclorólogo necesita definir el problema de su investigación, formular objetivos, hipótesis iniciales del trabajo y realizar un plan de categorías previas que le permitirán entrar en la investigación.

**Recopilación del material sobre el Hecho folklórico.** Corresponde a una de las primeras fases del proceso científico la recopilación de los datos sobre el tema folklórico escogido, de acuerdo con el plan de trabajo que se ha elaborado con la debida anticipación.

**Clasificación de los elementos de la investigación.** Corresponde propiamente a la sistematización y clasificación de los datos obtenidos en la investigación folklórica.

**Análisis e interpretación del Hecho folklórico.** En la investigación científica, el problema más importante después de la recopilación y la clasificación de los datos es la crítica de los elementos encontrados, el análisis y la interpretación general.

Respecto al abordaje de diversos fenómenos y procesos socioculturales, desde la imagen fotográfica como instrumento de creación, se asume como principal referente el trabajo de los artistas, diseñadores y arquitectos Charles y Ray Eames, quienes, a través productos audiovisuales de carácter documental, como *Parade* (Eames e Eames, 1952), *Bread* (Eames e Eames, 1953), *Day of the Dead* (Eames e Eames, 1957a), *Toccata for Toy Trains* (Eames e Eames, 1957b), *Tops* (Eames e Eames, 1969), *Clown Face* (Eames e Eames, 1971) y el cortometraje inédito *Banana Leaf* (Eames e Eames, 1972), entre otros, plantean “...atrevidas combinaciones de imágenes reales, montajes rápidos, animación y planos fijos, pensadas para atrapar la atención del espectador y difundir información...” (Koenig, 2015: 69).

Con base en la exploración, registro y análisis de estos espacios en el contexto continental, se desarrolla un ejercicio de carácter taxonómico, en el cual se plantea una clasificación respecto a los productos y expresiones presentes en estos mercados, dando lugar a la de-

finición de unos factores sociales, culturales y geográficos, los cuales convergen y se materializan gracias a los objetos, productos y otros elementos allí presentes (Ángel-Bravo, 2020; 2024). El material fotográfico, realizado como parte de la documentación y la creación, es utilizado para ser interpretado, clasificado, analizado y posteriormente utilizado como apoyo visual dentro de la producción escrita derivada, siendo organizado y abordado bajo los parámetros propuestos por Marzal-Felici (2004, 2007, 2020).

## Desarrollo

Abadía-Morales (1983), plantea un modelo de “árbol folklórico” (p. 22), dividido en cuatro ramas, de las cuales se derivan todas las manifestaciones comprendidas en su estudio y taxonomía respecto al *folklore*, en el continente americano. Estas ramas, posiciones y categorías son:

- *Folklore* literario
- *Folklore* musical
- *Folklore* coreográfico
- *Folklore* demosófico

La plaza de mercado o mercado popular se convierte “...a nivel mundial, en un punto necesario para la reunión de negociantes...” “...quienes heredaron la función y los conocimientos de sus mayores en temas de interés de la cultura alimentaria en sus procesos de producción, técnicas de preparación y rituales de consumo, prácticas tradicionales que conservan el gusto por el regateo, la ñapa o el encime” (Coronado-Jiménez, 2010). Como lo explica Coronado-Jiménez (2010), estos lugares reciben diversas denominaciones según cada ciudad, región, cultura o país, como plaza de comercio, mercado de plaza, galería, plaza de abastos, feria campesina, central de abastos, mercado libre, centro de acopio, mercado campesino, feria de ventas, mercado de calle o mercado nómada, entre otras. Si bien, estos espacios tienen como base la comercialización de alimentos y plantas medicinales, su oferta se ha ampliado para dar lugar a la venta de artesanías y otros productos utilitarios, necesarios para el desarrollo de las actividades diarias.

En sus primeras etapas y productos derivados, este ejercicio investigativo se desarrolla en un conjunto de mercados populares, puestos de frutas y otros espacios comerciales de carácter popular, en el contexto continental, realizando exploraciones y registros en mercados de Colombia, Estados Unidos, Panamá y Ecuador. Dentro del contexto colombiano, se realiza inicialmente una exploración y registro de los tres mercados populares de funcionamiento permanente en la ciudad de San Juan de Pasto, en el departamento de Nariño:

- Mercado de “Los Dos Puentes” (*Ver Figuras 2, 3 y 5*)
- Mercado de “El Potrerillo” (*Ver Figuras 1, 4, 6, 7, 8, 9 y 10*)
- Mercado de “El Tejar”

A través de la observación directa y el registro fotográfico desarrollado dentro de los mercados de El Potrerillo y Los Dos Puentes, en el denominado Valle de Atriz, fue posible apreciar y documentar una amplia y diversa oferta de objetos artesanales, artísticos, en distintos materiales, de carácter decorativo y utilitario, la mayoría de ellos vinculados al *folklore* demosófico, según la taxonomía y definiciones de Abadía-Morales (1983). Con el registro de estos objetos, es posible reconocer algunos de los materiales identificados por Abadía-Morales (1983) en su taxonomía respecto a la artesanía y documentar algunas texturas naturales y marcas honestas, como las describe Pulos (1983), resultantes de la intervención humana sobre diversas fibras, maderas, piedras y otros recursos naturales, transformados en la producción artesanal de objetos, principalmente utilitarios (*Ver Figuras 5, 6, 7, 8 y 9*):

La textura natural de sus materiales y las marcas honestas de sus herramientas eran suficiente adorno del colono. La huella dactilar en la arcilla, la cicatriz de la azuela en la viga de madera, las facetas del martillo en el metal y la urdimbre y la trama del telar constituían el vínculo democratizador que unía al creador y al consumidor con el producto (Pulos, 1983: 7).

De acuerdo con Pulos (1983), desde la llegada de los primeros colonizadores europeos al continente americano, se inicia un proceso de adaptación a los nuevos territorios, en el cual estos primeros migrantes deben reconocer y transformar los recursos y espacios disponibles, procurando su bienestar y el establecimiento de un nuevo lugar de residencia. Dicha adaptación, la cual se establece entre una población humana y su medio ambiente, es definida por Tamayo-Vásquez (2011) dentro de su concepción de cultura, definición que evoluciona, de acuerdo con la autora, más allá de las fronteras geográficas, en un mundo globalizado. Los planteamientos de Stefoni (2004), en relación con los procesos migratorios y el aprovechamiento de los recursos en su entorno, trae a la memoria los relatos de Pulos (1983), en relación con la llegada de los primeros colonizadores y la utilización de fibras naturales, como de materias primas a su alcance, en su proceso de adaptación y transformación del territorio.

De acuerdo con Pulos (1983), desde las primeras fases de la colonización del continente americano, los nativos comienzan a practicar la euténica, una práctica descrita por el autor como "...el desarrollo del bienestar humano y el funcionamiento eficiente a través del mejoramiento del medio ambiente..." (p. 7).

De acuerdo con Ocampo-López (1981), quien define el llamado "Método científico de la investigación folklórica" o "Método folklórico" (p. 20), el *folklore* es una disciplina adjunta a las ciencias humanas, enfocada en el estudio del *Lore* o saber popular del *Folk* o pueblo, cuyo objetivo es finalmente el estudio de los hechos folklóricos. Derivado etimológicamente de los conceptos acá mencionados, el *folklore* es definido por el autor como "La Ciencia del Saber Popular" (Ocampo-López, 1981: 8), como el conocimiento de los saberes del pueblo, incluyendo el acervo de costumbres, tradiciones, mitos, creencias y manifestaciones típicas, arraigadas en su ser, en su herencia ancestral y su legado, transmitiéndose de generación en generación.

El *folklore* demosófico hace referencia principalmente, a expresiones de carácter material, palpable y tangible, especialmente a aquellas de orden utilitario, incluyendo artesanías en diversos materiales, medicina empírica, mágica indígena, yerbatería, ilusínógenos, alucinógenos, bromatología, culinaria típica regional, chichas, sitoplastia, dulcería y manifestaciones asociadas a la espiritualidad, la religiosidad y la superstición, entre otras expresiones, las cuales identifica Abadía-Morales (1983) a través de un ejercicio taxonómico, identificación y mapeo de las diversas manifestaciones tradicionales, típicas, empíricas y aún vigentes en Colombia, como ramificaciones de lo que define como el “árbol folklórico” (p. 22). Respecto a las artesanías, Abadía-Morales (1983), las define como “...los oficios de carácter utilitario o artístico que no salen del ámbito familiar, es decir, de los talleres domésticos que el hombre instala de manera muy primitiva, desde las áreas indígenas hasta las destribalizadas y campesinadas y aun urbanas” (p. 406). Respecto a estas prácticas, el autor plantea la existencia de una artesanía folklórica, de carácter tradicional y empírico, en contraposición a una artesanía industrial que denomina como “neo-artesanía”. Respecto a los procesos de creación y producción en estas comunidades artesanales, destacando el valor de estos productos desde la funcionalidad y su sentido ancestral, Villa-Carmona (2005) plantea:

...las comunidades artesanales, o mejor, lo que sus integrantes esperan de un producto artesanal es otra claridad, es decir, que su función, su modo de utilización se traduzca de forma simple, similar a como lo hacen los materiales integrados en su génesis; igualmente, que posean cierta pericia para vencer el tiempo, que no se encuentren regidos por la obsolescencia y, por tanto, la inversión económica se transforme con los años en una construcción afectiva, bien porque en ella se funden tradiciones o porque se pueda legar como algo antiguo, un constructo superviviente en el tiempo que, no obstante, puede seguir siendo utilizado (p. 12).

Frente a la artesanía folklórica, presente especialmente en mercados rurales y campesinos, abordadas este ejercicio de exploración y registro, Abadía-Morales (1983) desarrolla una clasificación en torno a los materiales utilizados para su elaboración, destacándose entre ellos los siguientes productos, la mayoría de ellos con presencia en los mercados registrados en esta exploración (Abadía-Morales, 1983: 25): Algodón; Arcilla (*Ver Figuras 2, 9 y 10*); Azúcar; Barniz de Pasto; Bejuco (*Ver Figuras 7, 8 y 9*); Calabazo (*Ver Figura 5*); Totumo; Cañas; Caucho; Cera; Coco; Concha; Cuero y tripa; Dientes; Fique (*Ver Figuras 7 y 8*); Guaduas; Metales; Hojas vegetales (*Ver Figura 3*); Hueso; Junco (*Ver Figura 6*); Lana; Madera (*Ver Figura 2*); Majagua y cortezas (*Ver Figuras 7, 8 y 9*); Metales finos; Mimbre (*Ver Figuras 7, 8 y 9*); Paja (*Ver Figura 8*); Piedra (*Ver Figura 4*); Plumería; Semillas; Tintos y Otros materiales.

Tomando como referencia base los materiales identificados por Abadía-Morales (1983) en esta taxonomía, se destaca dentro del contexto de la producción artesanal en los mercados de San Juan de Pasto, a partir de los registros realizados, la utilización de materias primas como el algodón, el estropajo, la arcilla (*Ver Figura 2*), diversas maderas, piedras y metales (*Ver Figura 4*), el barniz de pasto, calabazos y totumos (*Ver Figura 5*), el junco, el bejuco,

el mimbre, el fique y la majagua (*Ver Figuras 6, 7 y 8*), semillas, tallos, cortezas, pajas (*Ver Figura 8*) y arcillas o barro (*Ver Figura 9*), entre otros recursos de origen natural, los cuales son transformados por los artesanos, usualmente vinculados a unos grupos familiares que preservan estas tradiciones y saberes, propios de los pueblos y culturas ancestrales que han ocupado estos territorios.

Destaca Abadía-Morales (1983) en su aproximación taxonómica respecto a los materiales utilizados en la artesanía, el barniz de Pasto, producto tradicional y típico de esta ciudad. Derivado del árbol mopamopa, esta especie de laca, utilizada en el recubrimiento de muebles y otros artefactos en madera, este material tiene un origen precolombino y es documentada por Hernán Pérez de Quezada en 1543. La utilización de maderas en una extensa variedad de artefactos decorativos y utilitarios, toma gran protagonismo hacia el sur de Colombia, incluyendo la ciudad de Ipiales en Nariño y otros territorios hacia lo que es hoy Ecuador, como lo explica el autor.

El bejuco, el junco, el fique y otras fibras de origen vegetal, son utilizados especialmente en la elaboración de canastas y cestería general, chinás, esteras. Por otra parte, totumos y calabazos, ambos frutos, son de gran importancia en la fabricación de recipientes como mates, poporos y totumas, al igual que en instrumentos musicales de origen prehispánico como guacharacas, maracas y flautas (Abadía-Morales, 1983).

En relación con el *folklore* colombiano y la comprensión del mismo, es necesario entender la conformación del pueblo colombiano, de naturaleza mestiza, triétnica o tri-híbrida, definido por elementos étnicos y culturales indígenas, españoles y africanos. De acuerdo con Ocampo-López (1981), aun cuando en algunos países del continente americano se puede observar un predominio o protagonismo de alguna de estas identidades culturales o componentes, su mezcla racial y cultural otorga a Colombia un lugar especial dentro de este escenario multicultural, convirtiéndola en una nación esencialmente mestiza, con la integración de estas tres etnias, las cuales legaron unas supervivencias o influencias dentro del actual *folklore* colombiano, en la melancolía de algunos aires andinos, instrumentos musicales tradicionales y chirimías, en la artesanía popular, las plantas medicinales, las creencias y supersticiones, los mitos, leyendas y algunos juegos tradicionales como el tejo o turmequé, entre muchas otras prácticas y expresiones, transmitidas por medio de la tradición y heredadas gracias a espacios comerciales de carácter popular.

La etnia indígena o aborígen, como lo explica Ocampo-López (1981), "... está representada por diversos grupos humanos asiático-oceánicos de tronco amarillo mongólico y melanopolinésico...", que se localizaron en las distintas regiones colombianas, en un gran número de tribus y cacicatos, con una evolución histórica y cultural de más de diez mil años (p. 45). Dentro de la artesanía popular, es de gran influencia la cultura aborígen, en prácticas como la orfebrería, la alfarería (*Ver Figura 9*) y la cestería, siendo esta última, protagonista junto a otras formas de tejido, de la oferta de artefactos presente en estos mercados.

Dentro de la conformación de este mestizaje triétnico, en la ciudad de San Juan de Pasto y territorios circundantes, hay un protagonismo de las culturas española e indígena (*Ver Figura 10*). La etnia española se encuentra expresada especialmente en el arraigo que se evidencia del catolicismo, a través de sus templos, altares y festividades religiosas, con la introducción de los valores y el sistema de creencias de la "Civilización Occidental Cristiana", siendo el elemento español "...el que más ha influido en las supervivencias de la

Sociedad *Folk* colombiana” (Ocampo-López, 1981: 45-46) (*Ver Figura 10*). Por otra parte, la influencia indígena en la región se manifiesta principalmente en los saberes ancestrales, expresados en la artesanía y en la medicina. En relación con la cultura africana y su presencia en la región, una gran mayoría de la población afrodescendiente se ubica hoy en los municipios costeros de Tumaco, El Charco, Magüi Payán, Roberto Payán, La Tola y Barbacoas, entre otros, siendo la región costera, adyacente al Pacífico, zona oeste del departamento de Nariño (Página 10, 2023).

En palabras de López-Cortés (2018), “Cauca y Nariño, ubicados en la esquina suroccidental de Colombia, son dos departamentos con amplia presencia de pueblos indígenas en el país. Allí habitan los Nasa, Quillacingas, Awa, Pastos, Misak, Emberas, entre otros” (p. 3). De acuerdo con Santamaría, como se cita en López-Cortés (2018), en el Valle de Atriz y la región nariñense, se han desarrollado algunas de las expresiones, movilizaciones y luchas indígenas más significativas en la historia del país. Esta presencia implica o denota una fuerte influencia de estas culturas de origen indígena, precolombino, aborígen o prehispánico, en el mestizaje, sincretismo e hibridación de saberes e identidades ancestrales, los cuales ayudan a la construcción de lo que podríamos describir como una identidad nariñense.

Si bien, no existen datos precisos sobre la fecha en la que se establecen los primeros pobladores sobre lo que es ahora San Juan de Pasto, Valle de Atriz y la zona nariñense, durante la conquista de América, estos territorios eran ocupados por los Quillacingas y los Pastos (Oliveros-López, 2021), culturas homogeneizadas superficialmente y comúnmente bajo la denominación de “Cultura Nariño” (Cárdenas-Arroyo, 1992: 67).

La conformación de espacios o lugares de memoria como el mercado popular, el mercado campesino y otros escenarios comerciales tradicionales, permite la preservación de diversas expresiones de carácter folklórico, en contraposición a los efectos homogeneizadores de la modernidad y la globalización, las cuales tienden a uniformar el mercado y generar patrones comunes, como lo explica García-Canclini (2002). En relación con el impacto que pueden generar estos procesos sobre las diversas expresiones propias del patrimonio y la identidad cultural en el contexto americano, Villegas (1988) señala que “...el avance de los medios de comunicación y la concentración tecnológica aumentan día a día, con lo cual el universo de los objetos tiende a estandarizarse” (p. 7). Para la autora, estas identidades desaparecen o pasan inadvertidas por la ausencia de una herencia cultural sólida, en parte motivada por la desaparición de las culturas indígenas, prehispánicas o precolombinas, con la llegada de tradiciones, prácticas, costumbres y creencias de origen europeo. Foucault, como se cita en Ocaña-Calvachy (2019), define estos saberes, de origen popular, ancestral y tradicional, como “saberes sometidos” (p. 10), haciendo referencia a aquellos conocimientos populares y tradicionales, “...descalificados como saberes no conceptuales, como saberes insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, saberes jerárquicamente inferiores, saberes por debajo del nivel del conocimiento o de la cientificidad exigidos” (Foucault, como se cita en Ocaña-Calvachy, 2019: 10), preservados a través de la tradición oral y la herencia familiar, en los mercados populares, lugares de memoria y otros espacios de conservación.

La producción artesanal en los mercados de San Juan de Pasto, sobrevive como una expresión de estos saberes de la gente, la cual ha logrado su preservación y trascendencia en el tiempo, gracias al trabajo de familias de artesanos, quienes han transformado todos estos

materiales, para convertirlos en diversos productos, conservando así un legado cultural, el cual se aprende por medio de la experiencia. Para Ocaña-Calvachy (2019), “...el rescate del conocimiento tradicional representa una parte del proceso de decolonización necesario para el empoderamiento de las diferentes etnias invisibilizadas durante años por el canon académico” (p. 1).

## Conclusiones

Las plazas de mercado o mercados populares, se conforman inicialmente respondiendo a la necesidad de generar espacios para el intercambio comercial de productos asociados a la alimentación y a la medicina natural, como espacios abiertos e informales que permiten a campesinos y a agricultores, la venta e intercambio de sus mercancías. Estos alimentos y los insumos destinados a su preparación, entran a ser parte de las “costumbres gastronómicas” y la “memoria cultural alimentaria”, como las define Coronado-Jiménez (2010). Estos saberes y costumbres, “...hechos culturales antiguos que sobreviven en una sociedad...” (Ocampo-López, 1981), vinculados a las cocinas tradicionales, al igual que los saberes de la medicina ancestral, la artesanía, las creencias, supersticiones y otras expresiones vigentes en estos escenarios, se transmiten por tradición, adquieren un anonimato en la medida en que sus orígenes se pierden en el tiempo y se manifiestan de manera espontánea, para convertirse en hechos folklóricos, de acuerdo con las definiciones o condiciones planteadas por Ocampo-López (1981). Dichas expresiones igualmente, al poseer un carácter típico, tradicional, empírico y vigente, se convierten en expresiones de orden folklórico, de acuerdo con los parámetros propuestos por Abadía-Morales (1983).

Estos espacios comerciales de carácter popular, en contextos rurales y urbanos, han ayudado a reconocer y preservar unos saberes ancestrales asociados a la utilidad medicinal de algunas plantas y alimentos, acercando a nuevas generaciones a la sabiduría popular, facilitando con ello, la preservación y difusión de unas expresiones que entran a ser parte del denominado *folklore* demosófico, integrado principalmente por expresiones materiales utilitarias, dentro del cual tienen cabida igualmente, manifestaciones típicas, populares, tradicionales y vigentes, relacionadas con la vivienda, la artesanía y la espiritualidad, entre otras expresiones, las cuales no encuentran un lugar dentro del *folklore* musical, literario y coreográfico. En la ciudad de San Juan de Pasto, en el departamento de Nariño, los mercados de El Potrerillo, El Tejar y Los Dos Puentes, acogen una amplia variedad de productos asociados a la tradición alimentaria de la región Nariñense, fuertemente influenciada por la herencia o elemento indígena, haciendo de estos lugares, un entorno que favorece la preservación del saber ancestral y el *folklore* demosófico colombiano.

Los mercados populares de El Potrerillo y Los Dos Puentes, ubicados en lo que también se conoce como el Valle de Atriz, además de acoger estos productos asociados a la alimentación y a la sanación, acogen una extensa variedad de productos artesanales, de carácter artístico y utilitario, elaborados en diversos materiales, documentados en este proyecto a través de la fotografía, incluyendo la madera, la piedra, la lana, el barro o arcilla, el calabazo, el totumo y otros frutos, el fique, el junco, el mimbre, el estropajo y otras fibras

naturales, materiales extraídos de la naturaleza, para ser transformados en las manos de artesanos y sus familias, quienes ayudan hoy en día a la preservación de unos saberes ancestrales, heredados de los pueblos indígenas, prehispánicos o precolombinos, quienes por medio de la tradición, la oralidad y el legado familiar, imparten esta sabiduría y sus habilidades, a las nuevas generaciones.

Estos lugares permiten reconocer el mestizaje o sincretismo triétnico o tri-híbrido que caracteriza al *folklore*, constituido por elementos étnicos y culturales indígenas, españoles y africanos, siendo evidente en esta región, el protagonismo de los componentes español e indígena. El componente español, señalado por Ocampo-López (1981), como el de mayor influencia en el *folklore* colombiano, se manifiesta principalmente en las prácticas y creencias del catolicismo, materializadas en estos mercados, en los altares, templos, simbología, imaginaria, estatuaria y realización de ceremonias religiosas en sus capillas y zonas comunes, como en una gran cantidad de iglesias y festividades enmarcadas en la ciudad de San Juan de Pasto y el departamento de Nariño.

Por otra parte, el componente indígena se materializa en las cocinas tradicionales, las expresiones y saberes asociados a la medicina empírica ancestral, la superstición y las diversas expresiones de la artesanía popular, gracias a la cual, familias de artesanos, quienes han preservado estos conocimientos a través de la oralidad, transformando una amplia diversidad de recursos naturales a su alcance, los cuales se enumeran, se identifican y se documentan a través de la imagen fotográfica, en el desarrollo del texto.

Finalmente, asumen estos objetos un valor que trasciende su función utilitaria o decorativa, para emprender una resignificación asociada a su valor como elemento tradicional y ancestral, siendo las texturas naturales, marcas e imperfecciones derivadas de la acción manual, factores que enriquecen la valoración que se hace sobre estos productos, más allá de una concepción estrictamente funcionalista y perfeccionista de los mismos.

## Referencias bibliográficas

- Abadía-Morales, G. (1983). *Compendio general de folklore colombiano*. Banco Popular.
- Ángel-Bravo, R. (2020). La plaza de mercado como escenario para la identificación de diversos fenómenos socioculturales e interculturales en el continente americano. *Apuntes: Revista de estudios sobre patrimonio cultural*, 33. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.apu33.pmei>
- Ángel-Bravo, R. (2024). Los mercados populares como entorno para el desarrollo de procesos socioculturales en el continente americano. *Sociedad y Economía*, 1(53), e10412836. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i53.12836>
- Cárdenas-Arroyo, F. (1992). Pastos y Quillacingas: dos grupos étnicos en busca de identidad arqueológica. *Revista Colombiana de Antropología*, 29, 63-79. <https://revistas.icanh.gov.co/index.php/rca/article/view/1844/1393>
- Castillo, H. H. y Arrieta, G. (2014). *Plazas de mercado en Bogotá, generadoras de residuos y desarrollo*. CONAMA. <https://docplayer.es/26369725-Plazas-de-mercado-en-bogota-generadoras-de-residuos-y-desarrollo.html>

- Coronado-Jiménez, M. C. (2010). Plazas de Mercado: Una Tradición Continua. *Apuntes de Arquitectura*, 22. <https://apuntesdearquitecturadigital.blogspot.com/2010/12/plazas-de-mercado-una-tradicion.html>
- Eames, C. e Eames, R. (1952). *Parade (Cortometraje)*. <https://www.youtube.com/watch?v=UeELTmFG4oc>
- Eames, C. e Eames, R. (1953). Bread (Cortometraje). *Eames Office*. <https://www.eamesoffice.com/the-work/bread/>
- Eames, C. e Eames, R. (1957a). Day of the Dead. *Eames Office*. <https://www.youtube.com/watch?v=YJZf-2fLpGM&t=696s>
- Eames, C. e Eames, R. (1957b). Toccata for Toy Trains. *Eames Office*. <https://www.youtube.com/watch?v=oorg2q0D8hs&t=4s>
- Eames, C. e Eames, R. (1969). Tops (Cortometraje). *Eames Office*. <https://www.youtube.com/watch?v=UJ-VFMymEiE&t=218s>
- Eames, C. e Eames, R. (1971). Clown Face (Cortometraje). *Eames Office*. <https://www.youtube.com/watch?v=sDEL4oBxZwc&t=1650s>
- Eames, C. e Eames, R. (1972). Banana Leaf (Cortometraje). *Eames Office*. <https://www.eamesoffice.com/the-work/banana-leaf/>
- García-Canclini, N. (2002). Entrevista con Néstor García Canclini. *La Iniciativa de Comunicación*. <https://www.comminit.com/la/node/67260>
- Koenig, G. (2015). *Charles & Ray Eames*. Taschen.
- López-Cortés, O. (2018). Significados y representaciones de la minga para el pueblo indígena Pastos de Colombia. *Psicoperspectivas*, 17(3), 101-111. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas/vol17-issue3-fulltext-1353>
- Marzal-Felici, J. (2004). *Propuesta de modelo de análisis de la imagen fotográfica*. UJI.
- Marzal-Felici, J. (2007). *Cómo se lee una fotografía: Interpretaciones de la mirada*. Cátedra.
- Marzal-Felici, J. (2020). Propuesta de modelo de análisis de la fotografía. *UJI*. <http://www.culturavisual.uji.es/analisisfotografia/>
- Ocampo-López, J. (1981). *El folclor y los bailes típicos colombianos*. Biblioteca de escritores caldenses.
- Ocaña-Calvachy, C. S. (2019). *El aporte de los saberes ancestrales a la educación superior colombiana – estudio sobre el departamento de Nariño con la comunidad afro* [Proyecto de grado de especialización]. Repositorio institucional de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/24329>
- Oliveros-López, J. M. (2021). *De la ciudad y la Iglesia: Pasto a través de sus templos* [Tesis de maestría]. UPCommons Universitat Politècnica de Catalunya. <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/355508>
- Página 10 (2023). Asociación de Colonias Afro de Pasto conmemora la Afrocolombianidad, *Página 10*. <https://pagina10.com/web/asociacion-de-colonias-afro-de-pasto-conmemora-la-afrocolombianidad/>
- Pulos, A. J. (1983). *American Design Ethic*. MIT Press.
- Stefoni, C. (2004). Inmigrantes transnacionales: La formación de comunidades y la transformación en ciudadanos. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/3902>
- Tamayo-Vásquez, L. (2011). Identidad cultural en los migrantes. *Trabajo Social UNAM*, 19. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4339695>

- Villa-Carmona, G. (2005). Diseño, sistema productor de sentido. *Kepes*, 1, 7-14. <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/kepes/article/view/387/313>
- Villegas, L. (1988). *Arte factos - Elementos de la vida cotidiana del Viejo Caldas*. Villegas.
- 

**Abstract:** The city of San Juan de Pasto, located in the so-called Atriz Valley, in southern Colombia, gathers within its popular markets a wide range of traditional expressions linked to the demosophic folklore that is native to the region. This includes products and practices associated with natural, empirical and ancestral medicine, traditional cuisines, and the artisanal production of utilitarian and decorative artefacts of a typical, popular and traditional character.

Beyond the ingredients and preparations that form part of the region's culinary heritage –regular protagonists within these commercial and cultural spaces– the popular or traditional market hosts a wide variety of leaves, flowers, seeds and medicinal plants, natural fibres, textiles, cooking implements and agricultural tools, as well as wood and stone artefacts, among other materials and elements. Through these resources, the natural materials available in the surrounding environment are utilised and transformed to generate both decorative and utilitarian solutions.

Using photography as a tool for documentary recording and visual creation, this research-creation process is developed through direct experience and bibliographic review. It generates a reflective exercise concerning the preservation of these demosophic folklore expressions and proposes a visual exploration centred on the colours, forms, textures and materials present within these sites of memory in the city of Pasto. The aim is to recognise –through diverse research outputs and graphic pieces– the cultural and heritage value of these settings, which have enabled and sustained the preservation of traditional and ancestral knowledge.

The photographic exploration carried out in the aforementioned locations led to the construction of an extensive visual archive, which constitutes the foundation of the project, as well as of the various outputs derived from it.

**Keywords:** Decorative arts - Textile arts - Craftsmanship - Folklore - Cultural identity - Materials and products - Traditional medicine - Food preparation - Weaving - Tradition

**Resumo:** A cidade de San Juan de Pasto, situada no denominado Vale de Atriz, ao sul da Colômbia, reúne, em seus mercados populares, uma ampla variedade de expressões de caráter tradicional vinculadas ao folclore demosófico próprio ou originário da região, no qual se incluem produtos e práticas associadas à medicina natural, empírica e ancestral, às cozinhas tradicionais e à produção artesanal de artefatos utilitários e decorativos, de caráter típico, popular e tradicional.

Além dos ingredientes e preparações próprias da herança alimentar –protagonistas habituais desses espaços comerciais e culturais– o mercado popular ou tradicional abriga uma ampla variedade de folhas, flores, sementes e plantas medicinais, fibras naturais, tecidos,

utensílios para a cozinha e para as atividades do campo, madeiras e implementos em pedra, entre outros elementos e materiais. Por meio desses recursos, os materiais naturais disponíveis no entorno são aproveitados e transformados para a geração de soluções decorativas e utilitárias.

Utilizando a fotografia como ferramenta de registro documental e de criação visual, desenvolve-se este processo de investigação-criação, apoiado na experiência direta e na revisão bibliográfica, gerando um exercício reflexivo acerca da preservação dessas expressões do folclore demossófico e uma proposta visual em torno das cores, formas, texturas e materiais presentes nesses lugares de memória na cidade de Pasto. O objetivo é reconhecer, por meio dos diferentes produtos de pesquisa e peças gráficas, o valor cultural e patrimonial desses cenários, os quais têm permitido e favorecido a preservação de saberes tradicionais e ancestrais.

O exercício de exploração fotográfica nos locais anteriormente mencionados deu origem à construção de um amplo arquivo visual, que fundamenta o projeto, assim como os diversos produtos dele derivados.

**Palavras-chave:** Artes decorativas - Artes têxteis - Artesanato - Folclore - Identidade cultural - Materiais e produtos - Medicina tradicional - Preparação de alimentos - Tecelagem - Tradição

---

<sup>(1)</sup> **Rafael Ángel-Bravo** es Diseñador Gráfico, Máster en Comunicación Empresarial y Corporativa. Coordinador de Investigación, editor de la revista SUMMA y director de los grupos Visualizar y GIACEF, en la Corporación Universitaria Autónoma de Nariño (Colombia). Proyectos de investigación y creación en áreas asociadas al diseño, la fotografía, la arquitectura y estudios culturales, abordando temas como el *folklore*, el patrimonio, la cultura popular, el mestizaje y otros procesos. Publicaciones científicas en las revistas Calle14, Nexus, UTCiencia, Sociedad y Economía, Apuntes, Revista de Ciencias Sociales, Guillermo de Ockham, Reflexión Académica en Diseño & Comunicación, Actas de Diseño y Cuadernos de Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Conferencista y tallerista en el Primer Congreso Internacional de Diseño Gráfico (Universidad Técnica de Cotopaxi, Latacunga, Ecuador, 2018). Expositor, ponente y/o autor en los eventos Diseño en Sociedad (Universidad del Valle), Festival Internacional de la Imagen (Universidad de Caldas), Congreso Internacional de Diseño de La Habana FORMA 2017 (Instituto Superior de Diseño ISDI), Seminario Internacional de Investigación en Diseño (UPTC), Semana Internacional de Diseño (Universidad de Palermo), Interfaces (Universidad de Palermo) y Salón Bienal de Investigación Creación (Universidad de Nariño), entre otros. Miembro activo de la Red de Investigadores en Diseño de la Universidad de Palermo. Corporación Universitaria Autónoma de Nariño (Colombia) [angelrafael1980@hotmail.com](mailto:angelrafael1980@hotmail.com) / <https://linktr.ee/majagualalpoder>